

MONASTERIO DE ALBELDA (Logroño)

POR

JULIÁN CANTERA ORIVE

(Continuación)

VIII. De las Actas Capitulares adelantamos las noticias al hablar de los desprendimientos de tierras de la Peña Salagona.

IX. La Bibliografía irá al final como complemento de todo lo que precede.

Así damos por terminadas la primera y segunda parte, pasando a la tercera, que es propiamente la narrativa y anecdótica de la vida del Monasterio.

III

LA CRÓNICA MONACAL

El obispo Gotescalco en Albelda

Aunque había de tener su lugar apropiado en tiempo del «santo padre el abad Dulquito» del monasterio de San Martín de Albelda, nuestro nuevo encuentro con el ilustre peregrino francés, el obispo de Le Puy Gotescalco, huésped de Albelda los años 950 y 951, en doble visita, dos motivos, a nuestro parecer suficientes, nos inclinan a intercalar aquí, en el umbral de la historia propiamente tal de este cenobio tan insigne, la narración anecdótica objeto de este artículo.

Este año 1962, se conmemoran dos centenarios del prelado francés, que visitó Albelda; la fundación del santuario de San Miguel de *L' Aiguille*, cuya iglesia fue consagrada por Gotescalco el día 18 de julio de 962; y la muerte de dicho obispo acaecida el 1 de diciembre del mismo año. Ambas fechas milenarias serán solemnemente conmemoradas en la diócesis francesa de Le Puy, según me comunicaba Mr. Louis Bourbón, Director General de Bellas Artes de Francia, en la carta que di a conocer a los lectores de BERCEO en su número 61.

La otra razón o motivo es la reciente publicación de un manuscrito del siglo XI, desconocido hasta ahora, y en el que por primera vez aparecen los *retratos* a todo color de Gomesano y Gotescalco. Para los de Le Puy y, en general, para todos cuantos a estos menesteres dedican su atención y su estudio, el monje riojano de Albelda Gomesano va inseparablemente unido al príncipe-obispo francés Gotescalco desde que el primero copió para el segundo en el *Scriptorium* del monasterio albeldense el libro «De Virginitate Sancte Marie» de San Ildefonso y le puso en cabeza un prólogo, cuya divulgación aireó por el mundo las glorias de Albelda y del Apóstol Santiago.

De Gomesano y de Gotescalco, del códice de San Ildefonso y del códice Gomesano, así como de otros códices en relación con ellos, de Le Puy y del pontificado de su obispo Gotescalco, de su viaje o peregrinación a Santiago de Galicia con su «excursus» a Albelda de Iregua, de su comitiva e itinerario, ya escribimos por extenso en los números 9, 10, 11 y 12 de BERCEO, por lo que, dando todo ello por supuesto, pasaremos a decir algo del códice recientemente publicado, y que ha dado ocasión a los de Le Puy para volver a traer la memoria del monje Gomesano y su monasterio de Albelda. ¿Qué menos podemos hacer nosotros, los riojanos, que recordarlos también con este motivo?

Ya es suficientemente conocido y famoso el *Scriptorium* del monasterio de Albelda por su LIBER ÓRDINUM, que se conserva en Silos, y por su riquísimo CÓDICE VIGILANO admirado de propios y extraños en la biblioteca de El Escorial. Pero no menos fama le ha conquistado el CÓDICE GOMESANO, cuya copia es el CÓDICE PARMESANO, del que vamos a hablar a continuación, dedicando principal atención a la polícroma viñeta, donde el miniaturista ha perfilado las figuras de Gomesano y Gotescalco.

El Códice Parmesano

Se llama así por encontrarse en Parma (Italia), catalogado como Ms. 1650 en la Biblioteca Parmesana Palatina. Sus dimensiones son 0,185 m. x 0,118 m. y consta de 102 folios en pergamino. Pero, aunque se halla en Italia proviene del *Scriptorium* de Cluny (Francia), donde se hizo la copia a base del *Códice Gomesano* de Le-Puy a fines del siglo XI, o quizás sea algo anterior, si bien la viñeta n.º 3 se considera como última obra del copista, dada su perfección, caso de que no proceda de

distinta mano. La ilustración de esta miniatura, cuyo asunto es el traslado de dicho manuscrito de España a Francia, de Albelda a Le Puy, hace experimentar en su presencia la impresión de densidad máxima característica, por la conformación de su masa, del estilo románico maduro, que no alcanzan las otras miniaturas de la obra en razón de la esquematización lineal de sus formas.

Esto ha hecho decir a Kare Nordenfalk: «En estas dos imágenes [Gomesano y Gotescalco], los rostros muestran nuevas plenitud y dignidad; el cuerpo bajo la ropa del vestido es bien perceptible como fuerte unidad plástica. Al mismo tiempo en lo que toca a la arquitectura, el trono y los ornamentos del obispo tienen marcadamente acentuado el elemento ornamental. Estaría tentado de atribuir ambas imágenes a una época más moderna, suponiendo que han sido posteriormente añadidas al manuscrito, si no viniesen enmarcadas en cuadros de estilo «otoniano tardío», al cual corresponden las otras miniaturas».

Respecto a la influencia italiana sobre la francesa —en concreto relativamente a cluny— y sobre ambas de la bizantina, parece que todavía está por hacer un estudio más completo sobre esto. De lo conocido hasta ahora se deduce que la miniatura italiana es la primera que se inclinó completamente al estilo bizantino hacia el fin del siglo X; la miniatura francesa meridional sigue la línea de desenvolvimiento de la *iluminación* italiana; vino en buena hora a tomar las formas bizantinas, tocando así por este medio la madurez del estilo románico. Por eso no es de admirar la influencia tangible del bizantinismo en nuestro códice.

Las miniaturas

Aparte de las letras capitales e iniciales, que responden al estilo de la época en que se confeccionó el manuscrito, llaman la atención del observador tres viñetas a toda plana, cuya descripción nos vamos a permitir hacer en los párrafos siguientes.

Viñeta n.º 1. Se contiene en el folio 4v del manuscrito. Representa a San Ildefonso en el *Scriptorium* del monasterio Agaliense de Toledo con una pluma blanca en la mano derecha y un monje que le sostiene el tintero para que el Santo escriba el libro «De Virginitate Sancte Marie». Sabemos que es San Ildefonso por el nombre grabado en el centro del edificio HILDEFUN[S][US]. Rodean al Santo cuatro monjes y a todo el cuadro adorno de follaje serpeante. Estilo de Cluny, de mediados del siglo XI.

Vinieta n.º 2. Se contiene en el folio 5 del manuscrito. Letras doradas en fondo púrpura. IN NOMINE DOMINI INCIPIT OPÚSCVLVM PREFATIONIS IN QVA EXPRIMITVR HVMILIS DEVOTIO ATQVE PIA CONFESSIO SEQVITVR.

Debajo hay una preciosa D inicial iluminada a todo color, que equivaliendo a — DE— viene a formar la palabra DEVS y sigue LVMEN VERVM, todo en letras doradas sobre fondo rojo.

La hermosa D se divide en dos secciones: en la superior dentro de un círculo está el Pantocrátor Cristo Dios, nimbado, que bendice con la derecha y ostenta en la izquierda un libro cerrado. En la inferior se ve un monje arrodillado sobre la curvatura inferior de la D en actitud humilde y suplicante. Sin duda representa a Gomasano pidiendo al Señor le ilumine y ayude en la tarea de copiar el libro de la Virginitad de su Madre. Follaje serpeante sirve, como antes, de marco al cuadro.

Gomasano y Gotescalco

Lo que en realidad tiene importancia para nosotros, y por eso descendemos a más detalles en su descripción, es el asunto de la tercera miniatura, cuya copia en negro —ya que no es fácil darla en color— ofrecemos a nuestros lectores en el grabado n.º 3.

El conjunto viene encuadrado en un marco de tres franjas marrón, oro y plata, separadas por líneas rojas. Un paralelogramo, que hace de arquitrabe, divide el cuadro en dos partes o secciones; de arquitectura la superior y la inferior histórica o anecdótica; la primera tiene de fondo en sus dos mitades plata y oro y la segunda oro y plata respectivamente.

Sobre el arquitrabe se apoya una cúpula flanqueada de dos torres. Su figura y contornos ya están claros en la fotografía, por lo cual nos limitaremos a indicar su coloración, a fin de que el lector complete la vista de la interesante miniatura o algún artista curioso la ilumine, dándole el cromatismo correspondiente. Labor paciente, pero meritoria.

La clave central de la cúpula es un círculo con flor de color rosa en fondo rojo; el cascarón o bóveda está dividido en diez lóbulos, de los cuales los 1, 3, 5, 7 y 9 son verdes y los 2, 4, 6, 8 y 10 anaranjados, llevando todos en su interior una línea amarilla. El friso que corre debajo a todo lo largo es azul con adornos blancos. Tres tableros doblados en triángulos con marco amarillo y rojo son verdes con una línea de verde más

oscuro. Simulando ventanas se ven dos arcos de medio punto rojos con una raya roja más clara y otra blanca.

La torre izquierda tiene dos cuerpos; el superior o almenado poligonal es rojo con dibujos blancos, el centro marrón y arriba un circulillo verde; el inferior, azul y adornos blancos ofrece tres ventanas marcadas con líneas blancas.

La torre derecha es azul con fondo marrón y adornos blancos con circulillo azul blanco en el almenado y verde con adornos blancos en el inferior, donde se abren tres ventanas de arco redondo y líneas blancas.

El arquitrabe, o línea divisoria, va circunscrito por un cordón azul y se compone de once cuadrillos, alternando fondo rojo y marrón con flores amarillas y rosa respectivamente con líneas amarillas.

Este elemento arquitectónico descansa en tres columnas de capitel corintio sin ábaco, la del centro azul con adornos blancos, distinta y más delgada que las otras dos es prismática, siendo las otras dos cilíndricas con espirales, la izquierda toda verde con adornos blancos y la derecha fuste marrón y capitel azul. En segundo plano aparece otra construcción sostenida por dos medias columnas (detrás de la central) con capitel corintio, una de color rojo (la izquierda) y otra (la derecha) marrón. La parte izquierda de lo sostenido es marrón con dos ventanas oscuras y la derecha es verde con una sola ventana negra. Una línea blanca bordea este segundo fabricado.

Y vamos ya a descubrir los dos personajes que animan el fastuoso cuadro para ellos preparado. El de la izquierda es Gomesano, monje de Albelda (Logroño), quien presenta (en el mismo monasterio albeldense, cuyo abad era «el santo padre Dulquito» al obispo de Le Puy (Francia), Gotescalco, un libro azul, en el que se lee: LIBRVM SANCTE MARIE, o sea la copia hecha por él de la obra de San Ildefonso, de que antes hemos hablado.

El monje Gomesano, cuya frente llama la atención por lo amplia, viste túnica interior azul y la exterior con cogulla en punta es de un color pardo indefinido con sombras muy pronunciadas en el hombro, pecho y piernas. Lleva calzado redondo y negro y la encarnadura de las manos y cara es natural con bigote y barba de pelo oscuro. Es notable la configuración del cerquillo de la cabeza, cuyo cabello con grandes entradas es blanco y oscuro.

Bastante más complicada es la indumentaria del personaje

de la derecha, por lo que, al querer describir a Gotescalco, bien podemos consignar aquí lo que Mr. Louis Bourbon escribe en su carta: «El nos da, por decirlo así, el «retrato» de Gotescalco, nuestro obispo del siglo X, con ornamentos episcopales de una *riqueza de colores* verdaderamente extraordinaria». Así es en efecto.

Comenzando por el trono o faldistorio, donde se sienta, hemos de decir que su borde es de rosa con extremos de plata, formado arriba de cuadritos con fondo morado y abajo follaje serpeante con fondo también morado; el sostén es de cuadros azules y blancos en marco rojo. La tabla delantera (casi toda oculta por el alba del obispo) es de plata y el almohadón anaranjado festoneado de amarillo.

Gotescalco viste alba azul con bocamangas rojiblancas; tunicela verde entretrejida de cuadros con círculos blancos y cenefa azul y de trecho en trecho círculos rojos y punto blanco con cordón rojo; casulla azul del corte y estilo que ahora vuelve a usarse, pudiendo decirse aquello de «Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir», pues la escena reproducida en la miniatura pertenece a los años 950-951. La prenda litúrgica lleva un filete blanco en la fimbria y alrededor del cuello un adorno rojo con líneas curvas amarillas y bordura de oro.

Sobre la casulla se desliza el estolón o palio rojo con diversos adornos blancos y su extremo (entre los pies) de plata con marco de oro. Su calzado es redondo y rojo. Con la diestra bendice Gotescalco a Gomesano y su izquierda sostiene un báculo delgadísimo con la vara de hierro y el callado de plata separados por un adorno o joya prismática de color rojo con asa amarilla. La encarnadura de su cara, cuello y manos es natural, llevando cabellera rizada de pelo verdososo con redondel o casquete rojo y su bigote y barba son de tono oscuro sombreados de verde.

Sirva esta minuciosa, y acaso monótona y pesada descripción, para que el lector, que contemple la fotografía, pueda contemplar la visión imaginativa de la preciosa miniatura; y después para que algún pintor pueda iluminar el oscuro dibujo y darle vida esplendorosa con los detalles acumulados.

(Continuará)